

Reseñas

AMARA, Fadela (2004): *Ni putas ni sumisas*. Madrid, Cátedra.

Vitry-sur-Seine, octubre de 2002. Sohane, una muchacha de 18 años, es quemada viva en un sótano por no plegarse a las leyes del barrio. Este es el detonante del manifiesto y del posterior movimiento ciudadano, «Ni putas ni sumisas», que da nombre al libro al que nos referimos, publicado por Cátedra en su colección *Feminismos el pasado año*. La autora, Fadela Amara, describe a lo largo de las 177 páginas de su obra la situación de las poblaciones inmigrantes llegadas a Francia en las últimas cuatro décadas, las dificultades para adaptarse, y su paulatina inserción en la sociedad de acogida. Explica su propia experiencia personal, el despertar a la política, su progresiva militancia en la causa feminista, y, finalmente, la evolución en sus posturas en lo referente a las «peculiaridades» culturales o religiosas, desde el respeto y la tolerancia de distintivos como el *hijab*, hasta una oposición fundamentada en la lucha contra el patriarcado y los principios de la República Francesa.

La obra está estructurada en dos partes generales. La primera parte, *La triste constatación de una degradación*, nos introduce en la situación de las chicas en los barrios obreros, desde un par de décadas atrás, cuando la propia autora era joven, hasta la actualidad. Se desarrollan las estrategias de supervivencia de las jóvenes, el tema de la sexualidad en estas barriadas, y el creciente deterioro de la situación económica y social de las mismas, lo que ha conducido a una deriva en la que la fratría de los hombres jóvenes impone su ley, establece los códigos de comportamiento, y se toma la justicia por su mano en caso de que estas normas no escritas se quebranten, siendo las chicas las principales afectadas.

En la segunda parte, *El saludable sobresalto: la marcha y el éxito obtenido*, se describe toda la organización del movimiento, las iniciativas llevadas a cabo y los logros conseguidos, así como la dificultad para incardinar el movimiento dentro del Feminismo, entendido en su sentido más general.

Resultan interesantes las reflexiones de la autora sobre la degradación de la situación en los «*quartiers*» o barrios obreros en el sentido de que no se puede hacer una análisis de la situación y del empeoramiento de la misma sin tomar en consideración los factores económicos y sociales, así como los culturales, y cómo se pone de relieve la intrincada conexión existente entre la condición de la mujer y el avance de las sociedades, su progreso como colectivo. Sigue siendo el cuerpo de las mujeres el campo de batalla de los hombres, el lugar donde se ejecutan las venganzas y se establece la ley, se imponen los castigos y las recompensas y su conducta sexual queda rigurosamente establecida.

Si en los años ochenta ya se estaba librando una batalla silenciada de las mujeres por modificar su status en los barrios, en la actualidad las circunstancias han evolucionado a peor. La decadencia económica que ha azotado a estas poblacio-

nes obreras ha favorecido en los jóvenes varones la búsqueda de nuevos modelos, alejados de los antiguos modelos familiares de sus culturas de origen, pero ajenos y extraños a los modelos de la cultura de adopción. Esto ha desembocado, en lo público, en delincuencia y desobediencia al orden establecido, y en lo personal, en el abrazo de la causa islámica más extremista, aprovechando la legitimidad otorgada a los nuevos clérigos, al «Islam de los sótanos», en palabras de la autora.

El movimiento ha conseguido sus objetivos de repercusión pública y de exposición de los problemas internos de las barriadas, simultáneamente a la crítica de la clase política francesa, por ignorar repetidamente a una parte desfavorecida de la población, y por pretender, con posterioridad, capitalizar los éxitos del movimiento, *subiéndose al carro* de la causa cuando éste ha conseguido los suficientes apoyos sociales. Paradójicamente, el éxito del movimiento ha sido visto como un peligro para su subsistencia porque, de la intervención de la clase política para instrumentalizarlo y acapararlo como arma electoral, se ha producido la desnaturalización del mismo. Otros problemas han surgido más recientemente. Según algunas voces Ni putas ni sumisas está estigmatizando a la población de estos barrios, generando, además, un sentimiento de repulsa anti-islámico y anti-inmigración.

El manifiesto NPNS afirma claramente que «*el movimiento feminista ha desertado de los barrios*» al tiempo que establece la «*voluntad de conquistar nuestros derechos, nuestra libertad, nuestra feminidad*», y que «*la lucha contra el racismo y la exclusión y la lucha por nuestra libertad y nuestra emancipación son un único y el mismo combate*». Aquí se aprecia uno de los restos del Feminismo contemporáneo en Francia, el de aprender a articular las nuevas realidades con demandas que pueden parecer superadas, en su ideario y su lucha. Queda patente la falta de sintonía entre el feminismo y las jóvenes de estos guetos, que no se sienten representadas, y para las que carece de contenido y discurso, sin llegar a identificarlo con la raíz de sus problemas cotidianos.

La obra de F. Amara, en definitiva, expone una problemática viva en Francia, que ha suscitado el debate público y la reacción, al menos parcial, de los poderes públicos, y que apenas ha hecho acto de presencia en España pero que, antes o después, planteará controversias y se manifestará en toda su crudeza, poniendo en cuestión los principios fundamentales de nuestro sistema político.

Marta CASTILLO CHARFOLET

MIRANDA ARANDA, Miguel (2004): *De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social*. Zaragoza, Mira Editores.

Una vía privilegiada para adentrarse en la esencia de los fenómenos es bucear en su pasado; en la literatura en castellano sobre la formación y el nacimiento del trabajo social no nos depara demasiadas sorpresas, tema destacable si tomamos en cuenta, desde la perspectiva del docente, que es la puerta de entrada a la disciplina de nuestros alumnos.

Mas, M. Miranda Profesor Titular de Trabajo Social y Servicios Sociales en la Universidad de Zaragoza, en el hermoso libro que tenemos el placer de comentar, nos sumerge en unos fondos diferentes, atractivos tanto para los propios trabajadores sociales, como, por qué no, para sociólogos y antropólogos. ¿Por qué no sólo a trabajadores sociales? Porque las reflexiones las realiza en torno a las circunstancias históricas que hicieron posible el nacimiento de las ciencias sociales en general. Es ahí donde el autor sitúa el nacimiento del trabajo social como profesión primero y como disciplina más tarde, pues surge a la vez que las ciencias sociales, compartiendo el mismo proyecto y las mismas preguntas. El interés, conseguido con creces, es desvincular la manida identificación de los orígenes del trabajo social con el funcionalismo y demostrar que en realidad son las grandes preguntas, vigentes hoy, acerca del porqué de los problemas sociales, de la desigualdad social, del cómo y donde intervenir, las cuestiones que guiaron a aquellos profesionales.

Las lentes y el discurso de los pioneros no eran neutros, el fondo lo constituían cuestiones centrales como consecuencia del momento histórico: discurso antirracista, en pro de la mejora de las condiciones de vida e integración de los inmigrantes, sufragista, y cómo no pacifista. En este contexto ideológico y sociopolítico se analiza la obra de Mary Richmond y de las COS y Jane Addams y los Settlement Houses. En ambas figuras la influencia teórica del Departamento de Sociología de la Escuela de Chicago es fundamental.

En la exposición de la interesante vida y obra de Addams queda de manifiesto su importancia en la fundación de la Escuela de Chicago y cómo los prejuicios de género de la época impidieron un reconocimiento de su figura.

Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social han ido de la mano, como lo demuestra de forma exhaustiva el autor. Un vez más, bucear en la fuentes, y ahí la identidad de antropólogo ayuda a M. Miranda y al lector, constituye el mejor camino para enriquecernos intelectualmente, para profundizar en nuestra identidad intelectual.

No se trata sólo de un texto magnífico, sino también, como decía al inicio de esta líneas, hermoso. Lo es por su cuidada edición y por las bellas fotografías que nos acompañan a lo largo de la lectura, que hacen que el lector se impregne no sólo con las palabras sino también con las imágenes.

Alfonsa RODRÍGUEZ